

ct

Ukrania, un talón en el costado

de
Laura Aparicio

(fragmento)

Hacer del embarazo y el parto un servicio remunerado es una de las violencias más atroces contra las mujeres desde los días de la esclavitud, y una forma de mercantilización de los seres humanos.
Eliette Abécassis

Las mujeres en las áreas rurales saben menos. Las mujeres luchan duro contra la pobreza y se enfrentan a prostitución o subrogación.

Oímos a menudo que una mujer puede alquilar su útero si quiere porque dispone libremente de su cuerpo, pero los contratos son en realidad la cancelación de ese derecho.

“El ser y la mercancía” Kajsa Ekis Ekman

Solo desmontando el mandato para la guerra, que produce soldados, soldaditos y sicarios, es que tendremos un mundo mejor.

Rita Segato

DRAMATIS PERSONAE

YULIA, ANTON, VIKTOR rondan los 35 años.

MAPA

Las pausas duran tres segundos. Los silencios no menos de seis.

El signo de barra (/) indica que la frase está interrumpida o solapada por la posterior.

La luz mortecina de una bombilla que pende del techo ilumina, débilmente, una mesa tocinera en una cocina destartada.

VIKTOR con uniforme militar, sentado en el extremo izquierdo de la mesa, juega con un mondadientes en su boca.

Entra ANTON con un maletín médico y se sienta en un taburete en el extremo derecho de la mesa. Del maletín saca un paquete de lentes que esparce sobre la mesa. Hará dos montones: en un lado pondrá las limpias, en el otro las impurezas.

YULIA aparece muy débil, se sienta en el centro de la mesa, se aferra a ella como si fuese una balsa.

No se miraran en ningún momento entre ellos hasta que se indique.

YULIA

(Se duele.) ¡Ah!

VIKTOR

Necesitas más espacio, deberías dilatar la zona/

ANTON, muy concentrado, sigue con su trabajo.

YULIA

Lo que me has dado me hace soñar, me hace...

VIKTOR

¿Has calculado bien la cantidad?

YULIA

Hace que me vaya a la casita de verano en Klevan, ¿te acuerdas?

ANTON detiene por un segundo la acción y continúa.

VIKTOR

Tarado, ¿has tenido en cuenta el peso?

YULIA

Nos encantaba ir a pescar.

VIKTOR

(Limpia sus uñas con el mondadientes.) El idiota que estaba contigo en segundo de carrera, ¿cómo se llamaba...?

YULIA

Nos remangábamos la ropa y nos metíamos hasta las rodillas...

VIKTOR

Aquel sí que era un tarado.

YULIA

Por mucho cuidado que tuviésemos casi siempre nos caíamos al río y volvíamos a casa empapados.

VIKTOR

Sí, hombre, uno de pueblo, muy *cerrao*. Limpia ahí... (*Señala un grupo de lentejas.*) ¡Te estoy diciendo ahí!

ANTON saca varias piedritas que pone en uno de los montones.

YULIA

Lo mejor de todo era la merienda que nos daba Oksana.

VIKTOR

Vas muy lento, como no te des prisa... Está muy pálida.

YULIA

Nos gustaba su tarta y aquellos pastelitos/

VIKTOR

Tienes que ser preciso, ¿no lo estás viendo? (*Señala de nuevo sobre una caravana de lentejas.*) ¡Ahí lo tienes!

ANTON busca entre las lentejas.

YULIA

Una vez te comiste diez y pasaste una noche horrible/

VIKTOR

¿Has bebido? Es eso, ¿has bebido?

YULIA

El rumor del viento en el visillo/

VIKTOR

Nunca te había visto así, te tiemblan las manos como a un viejo.

ANTON separa un tercer montón y crea un montecillo y luego otro y otro...

YULIA

Cómo echo de menos aquellas noches en las que nos escapábamos por la ventana del cuarto.

VIKTOR

Han traído al cuartel una televisión enorme, una de esas planas. No sé a quién se la habrán requisado. ¡Aquello parece un cine!

ANTON *hace otros grupos que parecen montañas.*

YULIA

Recuerdo el croar de las ranas...

VIKTOR

Un cine donde vuelan hostias entre trescientos tíos: ponernos de acuerdo en que programa ver, no es fácil. El lunes después de cenar, en el canal internacional, echaron un reportaje del avión aquel que se os cayó.

YULIA

¿Qué hacías con las ranas que cogíamos por la noche?

VIKTOR

Resulta que hay un tío holandés, *Akkers... Akkersman*, o algo así, que se llevó varios trozos.

YULIA

¿Qué hacías con ellas?

VIKTOR

¡Los restos estaban esparcidos en 35 kilómetros a la redonda, y ese cabronazo dio con un trozo de misil! ¡Será hijo puta!

ANTON *va a decir algo, suspira y sigue con su acción.*

YULIA

Por la mañana, en cuanto amanecía, me iba hasta el cobertizo y encontraba los tarros vacíos.

VIKTOR

(*Bromea.*) ¡Lo que debieron trabajar los tuyos para recoger todos los cuerpos despedazados y meterlos en el tren!

YULIA

¿Te volvías a levantar mientras yo dormía...? ¿Te las llevabas de allí?

VIKTOR

(*Ríe.*) Pero lo más carnicero que hemos visto estos días son las decapitaciones de ISIS.

YULIA

¿Dónde?

VIKTOR

¡No, qué digo! ¡Anoche, dos rusos, compatriotas tuyos!

YULIA

¿Las llevabas de nuevo a la charca? ¿Las soltabas?

VIKTOR

Los tíos —que están *arrodillaos* a los pies de un niño de unos diez años— ni se mueven, y va el crío (*apunta con su dedo en forma de pistola a la cabeza de ANTON*) y ¡PUM! ¡PUM! Un tiro a cada uno en la cabeza/

YULIA

¿Se las dabas de comer a algún animal?

ANTON se tapa por unos segundos los ojos con las palmas de las manos.

VIKTOR

Y luego, tranquilamente los remata. Está hecho de cojones, parece una película americana, ¡te lo juro!

YULIA

¿Se las dabas a Jojo?

VIKTOR

Termina de una vez.

YULIA

(*Mira a ANTON.*) No le hagas caso, primo.

VIKTOR

(*Remeda.*) ¿Se las dabas a Jojo? (*Mira a ANTON*) No, no creo que se las dieras al perro.

YULIA

(*A ANTON*) Tú sabes cómo hacerlo, confío en ti. Sé que lo estás haciendo lo mejor posible.

ANTON para al borde del llanto, mira primero a YULIA, después a VIKTOR y prosigue.

VIKTOR

¿Desde cuándo te gustan los pasteles, primo? Me lo podías haber dicho, sabes que no tengo problemas para conseguir cosas/

YULIA

No... no, no, no, no eran ranas, ¡eran renacuajos!

ANTON sigue haciendo pequeñas montañas con las lentejas.

YULIA

¿Te deshacías de ellos?

VIKTOR

Esa gentuza usa a los niños/

YULIA

¿Los sacrificabas para que no se convirtieran en sapos?

ANTON, *a toda prisa, crea caminos entre las montañas de lentejas.*

VIKTOR

Esa chusma terrorista, adiestra a críos a partir de los cinco años en campos de entrenamiento.

YULIA

Leí que se extendían como una plaga, acabando con los suyos si era necesario.

VIKTOR

Me vas a comparar con esos salvajes y yo te voy a explicar que estás muy equivocado: nosotros instruimos. Nuestros hijos vienen a los campamentos, solo en vacaciones escolares —el Lider, el Ranger por ejemplo— a partir de los ocho años y reciben una e-du-ca-ción. ¡Hasta hacen una función teatral el día de las visitas de los padres! (Orgullosa) Con sus uniformes de combate y sus pasamontañas; las prácticas de tiro, armando y desarmando un AK 47; entonando nuestras canciones, (con ironía hacia ANTÓN) si no recuerdo mal, antes las tuyas; todos con el brazo en alto y el puño bien abierto mientras ondean nuestras banderas rojinegras...

Atiende lo que te voy a decir, en el contexto de una guerra es importante criar a un hijo dándole una educación patriótica, y enseñándole a luchar para que pueda defender a su país, si es necesario. Es mucho más sano que perder el tiempo con maquinitas y ordenadores. Sin embargo, vosotros aleccionáis a vuestros bastardos en el amor a la patria, disfrazada de propaganda neo comunista, haciendo hincapié en el combate cuerpo a cuerpo, en el manejo del cuchillo a la arteria, a la yugular, para que nos desangremos silenciosamente, sin apenas darnos cuenta.

ANTON, *chequea desde varios ángulos como si mirase una gran maqueta.*

VIKTOR

En las guerras hay reglas y hay que conocerlas para jugar bien la partida. Si te las saltas, si no las cumples, ¿dónde vamos a ir a parar? ¿Qué mierda de guerra va a ser esta?

Sonido de explosión en la lejanía, ANTON se pone en pie asustado.

YULIA

(*Se levanta, susurrando.*) Están aquí...

VIKTOR

Ha sido una mina. Explosiones fortuitas tenemos todos los días/

YULIA

¡Estás en peligro, Antón! ¡Vete!

ANTON *duda unos segundos.*

VIKTOR

Si sales ahí fuera, si intentas cruzar al otro lado/

YULIA

¡Viktor, déjalo ir!

ANTON *mira la mesa como si fuese un campo de batalla.*

VIKTOR

Cualquier ucraniano de bien te meterá un tiro entre ceja y ceja si antes una mina no te revienta. ¿Quieres ser el 10.001? Acaba lo que has empezado y yo te devuelvo a tu casa, sano y salvo. ¡Te lo juro!

Explosión cercana.

YULIA

¡Corre, Anton, corre!

ANTON *recoge su maletín.*

ANTON

Lo siento, Yulia. (*Besa a YULIA en la mejilla y sale rápidamente.*)

Silencio.

VIKTOR

No tenías ningún derecho, hermanita, ese niño no era nada tuyo. La clínica y los padres te van a demandar, créeme. Yo, si fuera ellos, lo haría. ¿Qué te ha pasado? Las otras veces no fueron un problema para ti... De ahora en adelante, piensa en cómo vas a dar de comer a tus hijos, a los de verdad.

Explosión en el piso de arriba, la luz de la bombilla parpadea.

VIKTOR sale.

YULIA

(*Muy débil*) Me dijeron «es tan fácil como imaginar que has alquilado una pequeña habitación en tu casa, por un tiempo, y después el inquilino se va». Me aseguraron que lo mejor era no pensar en ello, y si no podía evitarlo, que hiciera planes con el dinero que me iban a pagar. (*Pausa*) Pero yo sentía como crecían dentro de mí, y no encontraba ni una sola diferencia entre los de ellos y los míos: todos me despertaban en mitad de la noche al recolocarse, todos al clavar su pequeño talón en mi costado; todos con sus ataques de hipo, de hambre o de temor ante algún ruido de fuera... Antes de salir a la luz les expliqué, como hubo un tiempo donde los hijos eran siempre de las madres. También les canté, sí, para espantar el miedo ante el rechazo de los compradores: si la mercancía no estaba en óptimas condiciones desterrarían a mis hijos —sí, mis hijos, porque ellos también son mis hijos— a los barracones de cualquier orfanato del país: las malformaciones no son bien recibidas entre los futuros padres. Por eso esta vez no he podido...

Un deseo no es un derecho. Tener un hijo no es un derecho. A cambio de salir de la miseria, nos obligan a cargar con los deseos de extraños, durante nueve meses, para minutos después de que nazcan las criaturas, arrancar sus bocas de nuestros pechos. (*Se duele*) ¿Algún día la pobreza, la sociedad y el estado dejarán de mandar sobre nuestros cuerpos? Hartas. Las mujeres estamos hartas de engendrar víctimas. Hartas de parir soldados. (*Barre con la mano la superficie de la mesa, tirando las lentejas al suelo*). Todavía, en mitad de la noche, puedo sentir un talón clavado en el costado, y en esa oscuridad... me pregunto qué habrá sido de ellos... dónde estarán mis otros hijos.

YULIA *tararea una melodía tristísima.*

Funde a oscuro.